

elemento extranjero y por esta circunstancia, Sacco, a pesar de poseer excelentes conocimientos de mecánica, no encontró trabajo en las factorías, donde la labor se reservaba al más caprichoso yankismo. Un exclusivismo salvaje, cerraba las puertas misericordiosas al inmigrante, estivo como carga en los grises muelles de New York. El éxodo comenzó a despoblar la colonia desocupada de los barrios bajos y sus últimos deshechos fueron a dar al hampa, como una resaca de miseria y de risa. El hambre lo hizo aceptar una miserable ocupación, hasta ingresar y permanecer siete años como operario en una fábrica de calzado de Kelley, en Midford, Massachussets. Como un lobo hostil en busca de guarida, la sociedad trabajadora le obligó a formar hogar con una compatriota suya, Rosina, con quien tuvo dos hijos: Dante e Inés. Así la vida se le hizo más llevadera en la metrópoli, donde el capital esfumaba los salarios, inflando las necesidades más apremiantes. Su esposa ayudábale, economizando el valor de los menesteres domésticos, que en las urbes adquieren para el asalariado, un valor fabuloso. A ella, según él mismo lo confiesa, uníalo un afecto entrañable, una pasión disciplinada, pues su espíritu estaba lejos de los romanticismos gastados de la juventud. Ya encarcelado, escribe a sus hijos, con una ternura inefable, que hace recordar las piezas más acabadas de la humana sensibilidad. En una carta a su hija Inés dice: "Quisiera que pudieses comprender lo que te diré con espíritu ulcerado y con profundidad de afecto. Llevaré siempre, hasta el último día de mi vida, sobre mi corazón sin paz, la carta que me has escrito. Pediré que me la dejen llevar también hasta la tumba. Cuánto habría deseado vivir contigo, con tu hermano Dante, con tu madre, en una casita perdida en el verdor de un bosque, unidos en una sola palpitación y en una sola ternura! Y en las tardes de verano sentarnos a la sombra de una encina, contigo en mis rodillas, para enseñarte a leer, a escribir, a amar y a creer. Pero no ha sido así... La maldad de los hombres no ha que-

ruido... Un destino adverso nos ha dividido... Esta vieja sociedad agonizante me arrancó brutalmente de los brazos de tu madre y de la profundidad de vuestro cariño, hijos míos, que me esperáis inútilmente. Pero yo sé que seréis buenos... yo sé que vosotros sabéis que os siento aquí, todas las horas... y que os digo tantas palabras de pasión y angustia". Pocas veces se vió tanta filosofía y renunciamiento tanto en el espíritu de esas frases desgarradoras, formuladas ante el patíbulo de la mentira judicial. Infausto crimen, una y mil veces reprochable, que arrebató dos vidas inocentes, en aras de una libertad preconizada a los cuatro vientos por las antenas de los rascacielos... En otra a su hijo Dante le dá consejos parecidos a los del Emilio de Rousseau: "No llores, Dante, no llores; muéstrate fuerte, valeroso y preparado para las batallas de la vida, que son ásperas y erizadas de dificultades. No dejes nunca, Dante mío, de proteger a los débiles; y si disfrutas de la felicidad, que yo te deseo ardientemente, no olvides de compartirla con el prójimo, pues ese es el solo y único medio para poder saborearla". Semejantes indicaciones, —al borde de la silla eléctrica, revelan en Sacco, un estocismo y una suprema aspiración poco comunes. No es el genio vengativo, que señala el sendero a su descendencia con resplandores de odio y de incendio, sino el ángel consolador de la familia, inmolado por la impía conciencia de los hombres. Presiente su trágica muerte, sin ostentaciones de rebeldía como otros, mucho menos sinceros.

Había comenzado su labor activa en las agrupaciones obreras y anarquistas, casi al iniciarse la conflagración europea y durante mucho tiempo fue un entusiasta afiliado a la Federación Socialista Italiana, fomentando mítines públicos y organizando conferencias de divulgación socialista. Pero, arrastrado por sus ideas de emancipación de las clases proletarias, no tuvo la precaución de disimular su gestión libertaria y anarquista, por lo que cayó bajo la lente de los sabuesos, atemorizados por la "jetta" roja.

Así las cosas, lo sorprendió el magistrado Thayer, para complicarlo arteramente en el crimen de Braintree. Estratégicamente, pronto debía su víctima propiciatoria, pagar su inocencia en la silla eléctrica, acusado de un delito que nunca cometió.

La historia se encargará de reivindicarlo públicamente, como lo sostiene el profesor de la Universidad de Harvard.

* * *

Bartolomé Vanzetti, nació el 11 de junio de 1888 en Villafalletto, provincia de Cúneo. Era piamontés y al morir tenía 40 años. Era un temperamento optimista por excelencia y creyó siempre en una liberación. Durante 13 años vivió con su familia. Su padre quiso iniciarlo en la carrera de abogado, pero la vulgarización profesional lo hizo renunciar a esos propósitos. En efecto, la "Gazzetta del Popolo" da cuenta de que en Turin a un concurso, habían concurrido 42 abogados por 35 libras mensuales. Tomó, pues, el camino del trabajador y en 1901 se emplea en una pastelería, dondó trabajó veinte meses ruidamente, casi sin descanso. En Cavour trabaja de panadero, en jornadas terribles. En 1905 pasa a Turin, infructuosamente. Luego ingresa en una confitería como caramelero. En 1907 enferma gravemente. "Su padre va a buscarlo y lo lleva a su pueblo natal, "sobre la orilla derecha del Magra, al abrigo de una hermosa cadena de cerros", después de haberse agotado "en la fétida atmósfera de las panaderías y de las cocinas de los restaurantes, donde raramente penetra un soplo de Dios o un rayo de luz de su gloria". Seis años —dice Vanzetti— que podían haber sido hermosos para un muchacho ávido de saber y sediento de contacto vivificador con el ambiente de la simple vida campesina de la aldea! Años de milagro que transforman al niño en hombre! "Tenía veinte años la mágica edad de las esperanzas y los sueños, aún para aquellos que, como yo, —dice en su autobiografía— hojearon prematuramente las páginas del libro de la vida".

Después de la muerte de su madre, en 1908 embarca para New York. El mismo fenómeno del cosmopolitismo grosero, el despotismo yanki, lo recibieron con frialdad. Recorrió la urbe como un perro hambriento. Por fin en los légamos de Tenderoin, encuentra una plaza de lavaplatos. Es una pintura acre la que hace de su mísero oficio en aquella época. "Las jornadas eran largas; el tugurio en que dormía era sofocante y los insectos no me dejaban cerrar los oídos —declara Vanzetti—. "La cocina era algo terrible. No había la más pequeña ventana. Cuando la luz eléctrica

CALENDARIO OBRERO

Hoy hacen 3 años, 31 días q' el pueblo panameño fue cobarde

mente masacrado en el Parque de Santa Ana, librándose el primer sacrificio en la jornada inquilinaria de Octubre memorable.

Loor a los mártires de la reivindicación proletaria!

1925 — — — 1928.

se apagaba por cualquier causa, todo quedaba en la oscuridad, al extremo de que nadie podía moverse sin tropezar. El vapor de agua hirviendo con que se lavaban los platos, sartenes y vajillas, formaba grandes gotas en el techo, donde recogían todo el polvo y la suciedad, y caían sobre las cabezas, gota a gota. Durante las horas de trabajo el calor era espantoso. Las sobras de las mesas, amontonadas en barriles cerca de la despensa, despedían tufos nauseabundos. Los resumideros no tenían comunicación con las cloacas y el agua rebosaba hasta el piso. Todas las noches el caño de desagüe se tapaba, y el agua sucia y grasienta subía hasta que chapoteábamos en un barro pegajoso. Trabajábamos doce horas un día y catorce el siguiente, más cinco horas extras cada dos domingos. Comida fría, casi impropia para los perros; cinco o seis dólares por semana. Después de ocho meses dejé ese trabajo por miedo a la anemia. Aquel fue un mal año. Qué trabajador no lo recuerda?

Vivió largo tiempo errante por New York y la campiña adyacente. En Middletown, Connecticut trabajó en hornos de ladrillos. Después, en las canteras de Meriden, por espacio de dos años. Sus amigos le aconsejaban en vista de su inexperiencia que volviera a su antiguo oficio de pastelero, pero al regresar a New York, agobiado por la necesidad se vé forzado a trabajar pico y pala en la construcción de una vía ferrea en los bosques, cerca de Springfield. En Worcester trabaja en varias factorías, hasta que resuelve fijar su residencia en Plymouth, donde inicia y fomenta varias huelgas. Todo este tiempo se ocupa en vender pescado, entregándose a las actividades de la propaganda radical en sus horas libres. En este estado lo sorprende la intriga de los jueces que investigaban el suceso de Braintree. Acusado de

LCDO. J. JESURUN LINDO

Plaza de Arango 38.

Apartado 529.—Teléfono 452.

EMILIO E. WONG Y HNOS.

ARTICULOS DE FANTASIA

—El Almacén de Moda—
Colón.—Ave. Bolívar No. 7112,
Calle 8a.

KIOSCO DEL MERCADO

—de—

CIRILO RAMIREZ

Café superior, por tazas, desde las tres y media de la mañana hasta por la noche Siempre caliente y aromático.

Cigarrillos, dulces, refrescos, helados, chingongos y pastillas.

PRECIOS CORRIENTES.



EL BAILE NO SOLO ES UNA DIVERSION, SINO TAMBIEN EL EJERCICIO FISICO MAS COMPLETO.

Usted puede recrearse y al mismo tiempo despertar los músculos dormidos, asistiendo por las noches al

ALAMO CABARET

Propietario: ANTONIO VIG

Calle 18 Oeste, Esquina Calle